



“ La paz esté con ustedes ”

Lc. 24,36

Al pueblo de Dios que peregrina en los valles del Choapa y a las personas de buena Voluntad.

Desde hace varios días, quienes habitamos en Chile y por ende quienes residimos en las diferentes ciudades y poblados de nuestra Provincia del Choapa, hemos sido testigos y actores de una eclosión social, que si bien percibíamos se estaba encubando desde hace mucho tiempo, no imaginábamos que ella explotaría ya.

En las últimas jornadas los medios de comunicación social no han cesado de mostrarnos, no solo las marchas que se realizan en diferentes puntos del país, sino también los saqueos y la destrucción que una masa de personas incontrolada ha provocado por doquier.

Los sacerdotes y la vida consagrada presente en la Prelatura, me han informado que en diferentes lugares de nuestra jurisdicción prelacial también se han realizado manifestaciones y han coincidido que en general estas manifestaciones se han caracterizado por ser pacíficas.

Un caso aparte y que no puedo dejar de mencionar, son los desmanes ocurridos la noche del pasado miércoles en la plaza de la capital de nuestra Provincia. Ya que luego de una pacífica manifestación, un grupo de adolescentes provocaron desmanes como nunca se ha visto en esta ciudad. Con posterioridad a este acontecimiento muchos me preguntaban: ¿Dónde están los padres de estos menores?

Los medios de comunicación social por su vez, junto con mostrarnos lo que está ocurriendo a lo largo y ancho de nuestro país, también están realizando todo tipo de análisis buscando encontrar el origen de esta eclosión social. Si bien no creo que aún sea el momento para estos análisis, tengo que reconocer que algunos de ellos son bastante buenos, salvo un hecho; en general ellos se centran solo en lo económico y sociológico.

No es mi objetivo realizar otro análisis en medio de esta situación crítica, pero tengo que confesar que al momento de escribir esta reflexión no recuerdo haber escuchado o leído alguna reflexión que enfoque su mirada en la crisis moral y ética que desde hace mucho tiempo estamos cruzando los chilenos.

La comunidad internacional, desde hace tiempo, está atenta al hecho que nuestro país ha caminado a pasos agigantados a un laicismo extremo, casi ideológico. Esto ha conllevado que la dimensión espiritual se ha ido desarraigando del alma de

nuestra nación. En la familia, en la escuela, en la universidad, en los centros de salud, en la política, en la vida empresarial, en las instituciones, es decir, en todo nuestro quehacer humano, la dimensión espiritual ha ido quedando relegada.

Este proceso de laicización, donde se ha excluido a Dios, ha tenido consecuencias en las relaciones humanas. La ética y la moral han pasado a estar completamente ausentes. Ante ésta inexistencia ha aflorado el individualismo y el consumismo.

Las crisis, como la que se está viviendo estos días, son oportunidades que permiten tomar conciencia de los errores, deficiencias, y omisiones y por lo mismo se pueden transformar en una oportunidad para mejorar aquello que se debe mejorar. Eso sí, en estas crisis existe un peligro: no encontrar el camino de salida y la crisis se convierta en un factor que lleve a destrucción de las personas o sociedad.

Como soy optimista, quiero invitarles a no tener miedo a esta crisis y a transformarla en una oportunidad que nos permita erradicar las injusticias y las malas prácticas existentes en nuestras relaciones sociales. Ante esta invitación nuestra primera preocupación debería centrarse en encontrar la ruta a seguir que nos permita construir una nación donde pueda reinar la paz y la justicia.

En paralelo a lo anterior, como discípulos del Señor Resucitado, nuestro deber inmediato es ayudar a calmar el espíritu sobresaltado de nuestros compatriotas, buscando que la cordura sea quien guie los actos de quienes desean manifestar su descontento.

Seguramente en las próximas semanas, tanto a nivel nacional como local se iniciará un proceso de reflexión que permita dialogar sobre el país que queremos. Como discípulos del maestro de Nazaret, tenemos el deber y obligación de ser parte de éste proceso de reflexión. Estaríamos fallando por omisión si nos quedamos en la berma del camino. Es nuestra obligación aportar desde nuestra visión humanista cristiana con propuestas que ayuden en la construcción de una nueva sociedad donde reine la justicia y la paz.

La oración juega un papel importante en todo este proceso, por lo mismo al finalizar estas líneas quiero invitar a todo el pueblo fiel que peregrina en estos valles del Choapa a intensificar la oración ante el Santísimo Sacramento con el fin que retorne la paz a nuestros corazones.

Con la mirada puesta en la Virgen del Carmen, Patrona de Chile, les imparto mi bendición.

En Illapel, 25 de Octubre de 2019.

+ Jorge Patricio, svd
Obispo Prelado